



De Madrid al Camino

Número 29
Junio 2002

Boletín Informativo de la Asociación de Amigos de los Caminos de Santiago de Madrid

Carretas, 14, 7.º - Teléfono 915 23 22 11 - 28012 Madrid
Http://www.demadridalcamino.org E-mail: demadridalcamino@eresmas.com

Martes y Jueves de 19 a 21 h
Miércoles de 11 a 12:30 h.

Editorial

HACE unos pocos años era impensable lanzarse a la aventura jacobea sin portar en la mochila una guía. Todos los peregrinos llevaban alguna y era más fácil encontrar a un peregrino sin credencial que sin guía.

Hoy, en cambio, lo normal es encontrarse al peregrino provisto de su credencial correspondiente (incluso con más de una, por aquello de los sellos), pero desprovisto de guía. La explicación es sencilla: "Me han dicho que el camino está muy bien marcado y, además, yo sólo hago este fin de semana, por probar", nos dicen.

Es el Camino *a la carta*, pero a una carta muy peculiar. De locos sería penetrar en un selecto restaurante, en cuya fachada hasta podía venir grabado en piedra la leyenda: "Fundado hace

más de mil años", ser atendidos por el maître en un fantástico salón románico o gótico y pedir a la carta una magnífica sopa de... "ampollas", por ejemplo, y ya nada más. Pues bien, algo de esto, o mucho, acontece últimamente a lo largo del Camino de Santiago.

Ya el pasado año detectábamos en nuestras estadísticas que un 20% de peregrinos marchan al Camino con la intención de realizar solamente determinadas etapas, aquellas que pueden parecerles más interesantes y atractivas. Pero, como decíamos al comienzo, sin guía y sin haber leído apenas nada sobre el Camino, guiándose exclusivamente de la propia experiencia en la vida.

Más que alimentarse del Camino, dejando a un lado el símil anterior del restaurante, pareciera que los peregrinos actuales marchan de compras recorriendo las estanterías de un gran supermercado xacobeo. Una buena pregunta sería: ¿Hacia dónde?

ULTRIA E SUSEIA

Huellas Jacobeas

Segovia en el CODEX CALIXTINUS

En el último número de nuestro boletín (el 28) hacíamos referencia a la aparición del nombre de Madrid en el *Codex*, en este número mencionaremos a Segovia, la otra localidad de nuestro Camino Madrid-Sahagún que se menciona en el citado libro.

Segovia aparece con su grafía actual, diferente a la que figura en los documentos de la época: Secovia o Secobia. El autor del trabajo (recordemos

su nombre: José María Anguita Jaén) supone que quien escribió el *Pseudo Turpin* tomó el topónimo de fuentes romances, con lo que la evolución del citado topónimo se habría cumplido. Hace, así mismo, notar que la forma: Segovia, coincide con la que se documenta en el periodo que va desde la Antigüedad hasta la época visigoda.

El término sólo aparece una vez en todo el *Liber Sancti Jacobi*, en el tercer capítulo del *Pseudo Turpin*, formando parte de la relación de lugares supuestamente conquistados por

Carlomagno. Es una de las pocas localidades que tiene una pequeña "muletilla" a modo de buenísima descripción "que est magna", por supuesto no aclara el por qué de esta supuesta grandeza. Es muy posible que se refiriera a la multitud de iglesias románicas que se empiezan a construir por aquella época y que implica una fuerte base económica; a la restauración de su diócesis ratificada en 1123 por mismísimo Calixto II; a su fuerza militar; a la extensión de alfoz, etc

Manuel Paz de Santos

Peregrinas

cosas

Ayer estuve revisando mi viejo cuaderno en el que he ido apuntando las direcciones de todo aquél que me he ido encontrando en estos afanes míos -nuestros- del peregrinaje y que ha tenido a bien dármele y me daba cuenta que cada vez me cuesta más poner una cara a cada uno de esos nombres. Por supuesto, las caras de todos aquellos que el Camino ha querido que nos volviésemos a encontrar o de aquellos con los que el trato fue un poco más especial permanecen mejor en mi memoria pero hay otras que quedan medio confusas, debajo de una espesa capa que el tiempo ha ido tejiendo en torno a ellas y que casi nunca tenemos ni tiempo ni ganas para quitar.

En ocasiones es culpa de los otros pero en muchos casos es culpa nuestra. Otras veces no sabemos por qué, la relación se va debilitando tras alguna carta intercambiada. Si nos paramos a pensarlo es como el agricultor que echa muchas semillas con la esperanza de que alguna crezca y se convierta en un gran árbol que quizá nos protegerá de las inclemencias mucho tiempo después. Muchas de ellas no llegaran a fructificar, otras levantarán apenas unos dedos del suelo y sólo unas pocas se convertirán en algo fuerte y resistente.

Lo curioso del Camino es que esa gente que hemos tenido la suerte de conocer es tan entrañable en el trato como lo era entonces a pesar del tiempo transcurrido. Y es ese aspecto, después de mucho pensar en ello, lo que me lleva a pensar que lo que más me gusta de esto es la gente que

conoces, lo que verdaderamente merece la pena. Porque bien es verdad que el Camino nos ofrece multitud de ocasiones para disfrutar de la soledad, para conocernos a nosotros mismos y para pensar en nuestras cosas pero verdaderamente, la mejor forma de conocernos es cuando nos reflejamos en los demás.

Y, en ese sentido, el Camino funciona de igual manera que un gigantesco caleidoscopio de nuestra personalidad ya que es tan elevado y tan dispar el número de espejos que esta se ve reflejada en un sinfín de modos y maneras sin que prácticamente ningún aspecto quede reflejado de una u otra manera.

Por eso, aunque muchos peregrinos sigan buscando un Camino más solitario buscando rutas o fechas alternativas a las más habituales (léase Camino Francés en julio y agosto) yo prefiero quedarme con lo clásico. Porque si bien es cierto que es bastante más desagradable y que el shock en Puente la Reina cada año es mayor (si haces el Aragonés) la probabilidad de encontrar buena gente aumenta y nunca se sabe dónde va a saltar la liebre de una buena amistad, la sorpresa de algún desconocido al que puedes ayudar o que te puede ayudar a ti, una nueva faceta de ese alma que siempre o casi siempre juega al escondite con su dueño.

Y total, ¿caso nos importa dormir en el suelo o ducharnos con agua fría? A mí personalmente, ya no me asusta casi nada.

Germán Rubio

V MARCHA MADRID - SEGOVIA

AÚN siento el fuego en la planta de los pies, el cansancio en el cuerpo y el calor en el rostro, producido por esta marcha de 24 horas. Una marcha iniciada bajo la mirada de Santiago en la iglesia de las Comendadoras de la capital.

Primera meta Colmenar Viejo: la sombra de su iglesia, el agua de una fuente y la comida en un restaurante económico, sirven para reponer las fuerzas. Antes, en la mañana-tarde, calurosa y bochornosa, unos ángeles: Carmen Iglesias y su marido, primero, y Ángela y Joaquín, después, ofrecen agua, y algo más, a los acalorados caminantes.

El calor continúa. En Manzanares el Real, la sequía ha sustituido, en parte, el agua del pantano por una

pradera de fresca hierba, y, avistando al pueblo de Navacerrada, la noche comienza a desplazar al día. El sol se esconde y Venus, como anunciando la llegada de la Luna, brilla en el cielo. Un cielo limpio que poco a poco se tacha de puntos luminosos por los que parece que el infinito observa. Las luces de Cercedilla se anuncian entre los negros troncos de los pinos. Es el anuncio del polideportivo; preludio del descanso de un par de horas. Ducha, cena y, un sueño ligero.

La una y media marca inicio de la marcha del último tramo; un duro tramo con la sierra de Guadarrama por medio. La Luna se anuncia con una iluminación irreal y las piernas, más por voluntad que por fuerzas, arrastran a los caminantes hacia la cumbre del puerto de la Fuenfría. En las duras rampas de la Calzada Romana, mientras el corazón se sale del pecho, las luces, que acompañan a los caminantes, se elevan paso a paso. Entre las sombras de los pinos, el firmamento enseña la Vía Láctea, el Camino de Santiago, rodeado de constelaciones y

estrellas que a cualquiera le gustaría poner nombres.

Primero fue un resplandor por poniente, luego unas luces anaranjadas y por último el perfil de una catedral, los que nos anuncian la "Jerusalén soñada": Segovia. La luz del día perfila la sierra por oriente y un sol de color limón se eleva sobre ella. Antes de las nueve de la mañana, los caminantes han cubierto los cien kilómetros.

Cien kilómetros de un esfuerzo extraordinario, que parece van perdiendo gas. Ya no todos llegan hasta la plaza del Azoguejo, la gaita no sonó en la sierra y más de la mitad de los que la han completado, algo menos de 30, no son de la Asociación. Nadie llevaba en la mochila una máquina de fotografías. Hubo que valerse de una, comprada sobre la marcha, de las de "usar y tirar". Pregunto: ¿Merece la pena su continuidad, o es mejor dirigirla en otro sentido: con más participación de los asociados?

Adrián Herrero Casla

EL OSO Y EL MADROÑO... Y LOS PEREGRINOS

El asunto del madroño no está muy claro en el escudo de la capital. Existen buenas razones botánicas para dudar de la heráldica local porque el madroño o madroñera no es un arbolito de estos ambientes y por lo tanto nunca resultó representativo en el escudo de la capital. Algunos expertos aseguran que esta especie pudo desaparecer del mapa botánico madrileño en los siglos XVI y XVII durante una pequeña glaciación que provocó un aumento de medio grado en las temperaturas.

Pero puestos a elegir mejor hubiera sido el roble o la encina. Una vieja historia asegura que el escudo de la Villa y Corte nació como consecuencia de un conflicto surgido entre el Concejo y el Cabildo madrileño a principios del siglo XIII. Aquellos representaban el poder municipal y estos la autoridad religiosa. El uso y la propiedad de los pastos de unos montes cercanos a la Villa fue la causa del disturbio y el resultado repartió favores y obligaciones a partes iguales: el Cabildo hizo uso de los pastos y el Concejo de los árboles, leñas y frutos. Desde entonces se unificaron deseos de paz y hermanamiento a través de un escudo oficial: el Cabildo quedó representado por un oso sobre un terreno llano, en actitud de pastar, y el Concejo por un árbol sobre el que se levantaba el oso. Así todos contentos.

De ser cierta la historia, aquella silueta vegetal bien pudo ser un árbol genérico, simbólico, sobre todo si se tiene en cuenta que hasta el siglo XVI no aparece mención escrita de la palabra madroño en relación con el escudo de Madrid. Hay quien asegura que la relación fonética entre Madrid y Madroño pudo ser la causa del bautizo botánico, del equívoco. Los únicos restos de madroños que quedan en la Comunidad de Madrid se localizan preferentemente en la

sierra oeste, en tierras de San Martín de Valdeiglesias, Cadalso de los Vidrios y Cenicientos, lugares que disponen de un clima más atlántico, apropiado para el árbol heráldico de los madrileños.

La sierra de Madrid era conocida de antiguo por su alto valor cinegético. Alfonso XI (1312-1350) en su famoso *Libro de la Montería* que mandó componer, en su tercer libro describe los lugares de nuestra sierra ricos en osos como "Manzanares y Val de Lozoya; Peña Osera, La Maliciosa, Puerto de la Fuente Fría y Garganta del Oso... La Cabrera cabe Bustiar Viejo... Cogofuella y la Dehesa de Braojos, la ladera que está catante Muger Muerta, la Foz de Cervera y Quixigoso...". Todos ellos escenarios localizados en las sierras de Guadarrama y Norte. Pero hay un detalle en la narración que resulta de mucho interés. En un momento de la descripción indica lo siguiente: "Val de Peñuelas, Val de Santa María, y el Madroñal de la pasada es buen monte de Oso e de Puerco en verano... el Madroñal de la Garganta de Carbonero, y la ladera de Dos Hermanas es buen monte de Oso e de Puerco en invierno...". En este texto aparece la vinculación del oso y el madroño en Madrid, uno de los escasos documentos que podemos relacionar con el escudo de la Villa y Corte. También hay referencias de los Reyes Católicos en cacerías de osos en nuestra sierra de Guadarrama, así como del rey Felipe II en el mismísimo Monte del Pardo, donde fue herido por uno de estos animales y tuvo que acabar con él a arcabuzazos, según cuenta el cronista don Gonzalo Argote. Así pues, aquellos territorios por donde paseaban los osos pardos de las montañas del centro de la península, hoy son frecuentados por peregrinos que recorren las primeras etapas del Camino de Santiago de Madrid.

Javier Leralta

El Misterio de Obanos y el Camino de Santiago

EL Misterio de Obanos, que narra la Leyenda de San Guillén y Santa Felicia, fue declarado el año pasado Fiesta de Interés Turístico Nacional por la Secretaría de Estado de Turismo. Este año se representará del 20 al 27 de Julio.

Vinculada al Camino de Santiago, la leyenda de San Guillén y Santa Felicia cuenta la historia de estos dos hermanos, hijos de los Duques de Aquitania. La princesa Felicia, escapa de su corte y marcha en peregrinación hacia Compostela, fijando su residencia en el Señorío de Amocain, donde esconde su rango para entregarse desde la pobreza a los demás. Su hermano, Guillén, parte en su búsqueda para devolverla a sus orígenes, pero ella se niega, y éste enfurecido la mata. Arrepentido, marcha a Compostela para pagar por su culpa. Como penitencia, se retira a la ermita de Arnotegui (que pertenece a Obanos), donde pasará el resto

de su vida dedicado a los demás. Allí, todavía hoy se veneran sus restos.

El Misterio nació en 1962, escrito y promovido por Don Santos Beguiristáin, párroco de Obanos y una de las pocas personas auténticamente volcadas en la hospitalidad a los peregrinos que por aquellos años no constituían más que un débil flujo de caminantes. Fue puesto en escena anualmente hasta el año 1977 en que se dejó de hacer, y no volvió a representarse hasta el Año Santo Jacobeo de 1993. A partir de 2001 la Fundación Misterio de Obanos decidió representarlo bienalmente.

Los personajes son interpretados por 400 vecinos de Obanos, que llevan ensayando desde el 3 de Junio. Sólo los papeles principales corren a cargo de actores profesionales. El vestuario consta de 1.056 prendas diferentes y está valorado en 1,2 millones de euros. Las representaciones son por la noche y tienen lugar en un inmenso decorado situado en la plaza del pueblo, paso obligado de peregrinos. Las entradas se pueden adquirir en taquilla y en los teléfonos 948-34 45 41/34 45 44.

Philippine González-Camino

Crónica de ACTIVIDADES REALIZADAS

Aula Jacobea

Por este curso finalizó su actividad el Aula Jacobea los pasados 3 de abril y 8 de mayo, días que dedicamos a atender a los estudiantes que realizan trabajos académicos sobre el Camino de Santiago.

Vía de la Plata: Monesterio – Los Santos de Maimona

El sábado 13 de abril proseguíamos la Vía de la Plata, ya en tierras pacenses. Después del viaje nocturno en autobús, desayunar un chocolate con churros fue más que estimulante. El día estuvo metido en nieblas, nubes y arroyos, pues hubo que vadear algún arroyo e, incluso, alguien los cruzó a nado. De Monesterio marchamos a Fuente de Cantos, pueblo natal de Zurbarán, y de aquí a Zafra y Los Santos de Maimona, donde finalizamos la etapa.

Cursillo Sanitario

En el albergue de peregrinos de Cuenca de Campos (Valladolid) desarrollamos este Cursillo de Atención Sanitaria impartido por nuestros socios Susana y Fernando, expertos en la materia. Tuvo lugar el sábado 20 de abril y el domingo se dedicaron los cursillistas a recorrer una reserva natural de avutardas existente en los alrededores. El pueblo y su ayuntamiento se volcaron con nuestros socios, y Tinín, su alcalde y peregrino, los colmó de atenciones. ¡Muchas gracias!

Valvanerada

Un año más, y van ¡10!, un buen grupo de socios realizó la Valvanerada, marcha nocturna entre Logroño y el santuario de Nuestra Señora de Valvanera, patrona de La Rioja. La mayoría llegó en el tiempo marcado por la organización.

Vía de la Plata: Los Santos de Maimona – Mérida

El sábado 11 de mayo continuamos nuestra marcha desde Los Santos de Maimona hasta Almendralejo, donde pernoctamos, y a la mañana siguiente hasta Mérida, donde finalizó nuestra andadura hasta ahora, pues en verano el sol es de justicia en estas tierras extremeñas.

Cursillo de Fotografía

En la mañana del sábado 25 de mayo se impartió en nuestra sede este Cursillo de Fotografía, eminentemente práctico, para nuestros socios que aún quieren sacar más partido a su cámara y sus caminatas. Primero fue una sesión teórica de iniciación y luego finalizamos la jornada con un recorrido por Madrid fotografiando casi todo lo que se ponía delante del objetivo.

100 km Madrid – Segovia

En la mañana del sábado 1 de junio realizamos la V edición de los 100 km en 24 horas entre Madrid y Segovia por nuestro Camino. Este año tocaba partir de la iglesia de Santiago del convento de las Comendadoras de Santiago, así, después de la Misa de 8h30 partían nuestros marchistas ¡centenarios! para llegar a las 9h del domingo a Segovia. Fueron 28 los que completaron la marcha: a ellos nuestra enhorabuena.

Próximas ACTIVIDADES A REALIZAR

VERANO

Horario de información
Al igual que el pasado verano, ampliaremos nuestro tiempo de información. Además del horario habitual de Martes y Jueves por la tarde (19 a 21h) y Miércoles por la mañana (11 a 12h30), desde el 7 de mayo hasta el 31 de julio también abriremos en la tarde de todos los Miércoles de 19 a 21h. ¡Ya sabéis los socios que tengáis algún día para ayudar!

15-16 DE JUNIO

Marcha por el Moncayo
Como en junio hará calor, para ese fin de semana abandonaremos la Vía de la Plata y marcharemos por tierras más altas y, esperamos, frescas. El sábado aprovecharemos para visitar los monasterios de la zona, y ya el domingo saldremos de Agramonte para alcanzar la cima del Moncayo.

25 DE JULIO

Festividad de Santiago Apóstol
En Madrid tenemos dos iglesias dedicadas al Apóstol y este año nos toca celebrar la festividad de nuestro Patrón en la parroquia de Santiago (Pza. de Santiago). A la hora de cierre del Boletín aún estaba por definir los horarios de Misa y la procesión, pero normalmente son a las 19h30. Después de asistir a los actos litúrgicos, cerraremos la festividad con nuestra tradicional cena de hermandad. Como la

capacidad del restaurante es limitada, hay que inscribirse en la Asociación.

21-22 DE SEPTIEMBRE

Camino Mozárabe Andaluz
En mayo habíamos llegado a Mérida, en la Vía de la Plata, y en septiembre iniciaremos en Granada este Camino Mozárabe Andaluz que nos llevará hacia Córdoba y a Mérida, donde volveremos a donde lo habíamos dejado, para ya proseguir toda la Vía de la Plata a partir del año que viene. El sábado 21 saldremos de la capital granadina y el domingo llegaremos a Córdoba. Desde luego, ¡embrujo y salero no faltará en este Camino!

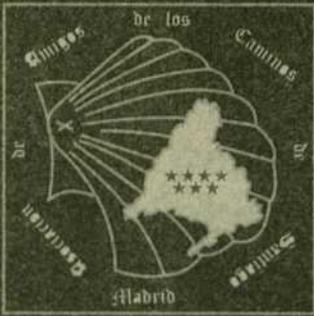
5 DE OCTUBRE

VII Encuentro

El sábado 5 de octubre celebraremos el VII Encuentro de Informadores, Peregrinos y Hospitaleros. Viene siendo habitual que celebremos estos encuentros a lo largo de las poblaciones por donde discurre nuestro Camino de Madrid, por lo que este año ya estaremos en Segovia capital. Aún nos queda por confirmar el lugar, pero la hora será a las 10h

Con la
colaboración
de





De Madrid al Camino

Número Especial
Junio de 2002

Boletín Informativo de la Asociación de Amigos de los Caminos de Santiago de Madrid

Carriztas, 14, 7.º - Teléfono 915 23 22 11 - 28012 Madrid
Http://www.demadridalcamino.org E-mail: demadridalcamino@eresmas.com

Martes y Jueves de 19 a 21 h
Miércoles de 11 a 12:30 h.

Actas del
SEMINARIO

José Antonio Cimadevila Covelo
DE ESTUDIOS JACOBEO
Edición 2001

Alfonso López Quintás
EL CAMINO Y EL ENCUENTRO

Miguel Fisac Serna
LOS CAMINOS DEL ARQUITECTO

José Ramón Menéndez de Luarca
UNA VISION TERRITORIAL DEL CAMINO DE SANTIAGO

Fernando Imaz Marroquín
JOVENES ASOCIACIONES EN UN CAMINO MILENARIO

Conferencias que tuvieron lugar los días
11, 12 y 13 de Diciembre de 2001
en la Casa de Galicia de Madrid





*José Antonio Cimadevila Covelo
(Santiago 1919-Madrid 2001).*



Travesía de Príncipe, 9
APO. 315
TELÉFONO 941 245 874
FAX 941 247 171
28001 LOGROÑO - La Rioja - Spain
camino@santiago.org
http://www.caminoesantiago.org

**CONCESIÓN DE LA MEDALLA DE LA FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE
ASOCIACIONES DE AMIGOS DEL CAMINO DE SANTIAGO A TÍTULO
POSTUMO A D. JOSE ANTONIO CIMADEVILA COVELO**

La Comisión Permanente de la Federación Española de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago, en la reunión celebrada en Madrid el día 14 de julio del año dos mil uno.

ACUERDA

Conceder la Medalla de Honor de la Federación a título póstumo a D. JOSE ANTONIO CIMADEVILA COVELO, en reconocimiento a la labor realizada como Presidente-Fundador de la Asociación de Amigos de los Caminos de Santiago de Madrid, en la revitalización de los Caminos de Santiago, y muy especialmente en la ayuda que desde la fundación de la Asociación se ha venido prestando a los peregrinos Madrileños en la información previa a su peregrinación, así como la colaboración en la atención de albergues de peregrinos, participando activamente como "Hospitaleros Voluntarios del Camino de Santiago".

Aprovechando la ocasión que se nos brinda al celebrarse próximamente el Seminario José Antonio Cimadevila Covelo de Estudios Jacobeos, se acuerda que la Medalla de Honor, se entregue con dicho motivo.

Madrid, a 14 de julio de 2001

Fernando Imaz
Presidente



*Entrega de la medalla de la Federación a Asunción Niño (q.e.p.d.)
viuda de J. A. Cimadevila, por parte de Fernando Imaz. Madrid, 11-XII-2001.*

Presentación

Hay ocasiones que escribir se convierte en un ejercicio donde las palabras vuelan al pasado y miran al futuro. Y presentar el **SEMINARIO José Antonio Cimadevila Covelo DE ESTUDIOS JACOBEOS** es una de esas. Por una parte significa recuerdo y homenaje a quién fue nuestro presidente-fundador, precisamente lleva su nombre. Pero también representa que este Seminario nace e inicia su andadura dentro del ámbito de los estudios jacobeos.

Cuando uno repasa la biografía de José Antonio Cimadevila percibe que su vida ha girado muy próxima al fenómeno jacobeo. Nació el 19 de octubre del año 1919 en Santiago de Compostela, en una casa muy próxima a la Catedral y allí creció junto a sus hermanos viendo como sus padres acogían de vez en cuando a alguno de los pocos peregrinos que por entonces llegaban. Realizó la carrera de Derecho, pero antes participó en la organización de aquella memorable peregrinación de la juventud española a Compostela en el Año Santo de 1948. Luego, ya en Madrid, se orientó hacia la función pública y finalizaría su trayectoria profesional en la Dirección General de Bellas Artes.

Fue presidente del Centro Gallego de Madrid, así como de otras instituciones y organizaciones culturales galáico-madrileñas, y eso lo llevó a viajar por España y parte del extranjero difundiendo alguna de sus pasiones: España, Galicia y el Camino de Santiago. Siendo presidente del Centro Gallego, en 1987, organizó los actos (conferencia de Elías Valiña, etc) que dieron pie a la constitución en febrero de aquel año de nuestra Asociación de Amigos de los Caminos de Santiago de Madrid, de la que fue su presidente-fundador hasta su fallecimiento el día 1 de febrero de 2001 en nuestra ciudad.

Dentro del ámbito jacobeo, desde muy temprana edad fue miembro de la Archicofradía Universal del Apóstol Santiago de Compostela, y, ya más actual, co-fundador de la Federación Española de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago en 1987 (entonces llamada Coordinadora) y participantes en cuantos congresos y reuniones tuvieron lugar.

Por eso a la hora de constituir dentro del seno de nuestra Asociación este Seminario de Estudios Jacobeos, el cual quiere ser un lugar de reflexión sobre el Camino de Santiago y toda la rica realidad que el fenómeno de la Peregrinación ha creado a lo largo de los siglos, nos pareció que el mejor recuerdo y homenaje que podíamos realizar a su figura era imponerle el sobrenombre de *José Antonio Cimadevila Covelo*.

Ul'treia e suseia.

José A. Ortiz Baeza

Presidente Asociación de Amigos de los Caminos de Santiago de Madrid

Nota: Las Actas que aquí se presentan corresponde principalmente al texto aportado por cada conferenciante.

Coordinación: Balbanuz Benavides y Antonio Olivera.

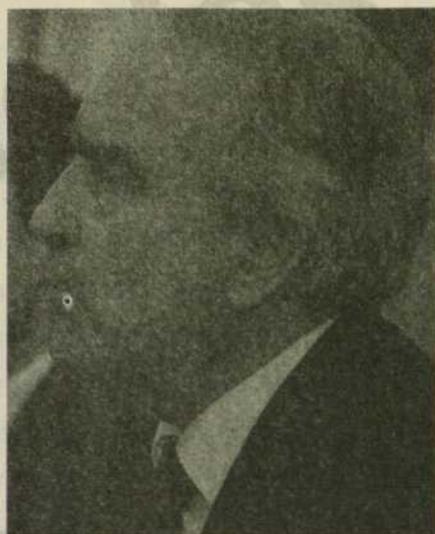
Fotografía: Jorge Martínez Cava.

Transcripción: Rosa Esteban y María de los Ángeles Castro.

Maquetación: Eva María Villegas Sánchez.

Alfonso López Quintás

El camino y el encuentro



Para lograr madurez personal y vivir con profundidad la vida del espíritu, hemos de ahondar todo lo posible en las experiencias valiosas que realicemos, a fin de articularlas y darles todo su sentido.

El Camino, lugar de encuentro

La experiencia del Camino de Santiago tiene hondura y largo alcance. El camino es un símbolo universal: uno un lugar y otro, nos invita a entrar en juego, nos ayuda a relacionarnos, marea una dirección, nos orienta... En el palacio arzobispal de Salzburgo pueden admirarse cientos de cuadros de maestros holandeses. En casi todos aparece un camino que serpentea a través de un bosque, una montaña, un valle boscoso... En tema del camino entró por la puerta grande en el mundo del arte porque no es un objeto -un ser cerrado dentro de unos perfiles bien definidos-; es un nudo de relaciones, un ámbito de vida. Todo camino viene de un sitio y conduce a otro. En casos es para nosotros un lugar de separación y alejamiento; en otros, constituye un lugar de encuentro; encuentro con quienes llevan la misma dirección, y, sobre todo, con quienes nos esperan en la meta.

La voluntad de encuentro inspira e impulsa todos los momentos del Camino de Santiago. Al iniciarlo, el caminante se ve inmerso en una trama cultural, histórica y religiosa de imponente grandezza: un tejido riquísimo de historias, leyendas, cantares, poemas, monumentos artísticos... Muy pronto, a la vera del camino, multitud de realidades le invitan al encuentro: los paisajes, las gentes de los diversos lugares, los compañeros de marcha... Los momentos de reposo con los demás peregrinos son inolvidables; constituyen una fuente inagotable de energía porque constituyen una forma de encuentro, aunque sea fugaz. Emociona ver que se crea rápidamente un ambiente cálido con personas desconocidas, sólo por saber que se hallan esforzadamente en camino hacia la misma meta, inspirados por el mismo ideal.

Las marchas en grupo han juzgado siempre un papel relevante en los movimientos de renovación es-

piritual de la juventud. Uno de los principales guías del Movimiento de Juventud alemán, Romano Guardini, instaba a los jóvenes a recorrer juntos los campos y crear diversas formas de unidad: unidad con los demás, con el paisaje, con los cantos entonados a coro, con la fuente que mana de la madre tierra y amamanta al que se halla exhausto, con el Señor al que se ora en comunidad... Por eso el grupo que él dirigió se llamaba "Quickborn", término del alto alemán que significa "fuente que mana". Caminar en grupo a campo abierto fue visto como "una forma de vida".

El valor del caminar se descubre cuando se advierte que buena parte de las realidades que se ven no son meros objetos o cosas; son ámbitos de vida, fuentes de posibilidades que nos invitan a relacionarnos con ellas. Un árbol está lleno de vida; es un nudo de relaciones con los habitantes del lugar, con el ambiente, con los usos alimenticios... Las casas, las tierras de labranza, las iglesias, los puentes y monumentos nos hablan de culturas pasadas y presentes que nos revelan un espíritu desbordante de riqueza. Pero también los animales, los pájaros, todos los se-

res vivientes nos invitan a comunicarnos en alguna forma con ellos, al modo del viejo pescador de Hemingway, que hablaba con el gran pez que acababa de apresar, y le mostraba su admiración por su fuerza y belleza¹.

El descubrimiento de los valores y el ideal

En encuentro juega un papel decisivo en nuestra vida porque nos permite realizar varios descubrimientos decisivos. El encuentro, para darse exige generosidad, veracidad, fidelidad, cordialidad, sencillez... Estas condiciones del encuentro tienen valor para nosotros porque nos permiten encontrarlos y, a través del encuentro, realizamos como personas. Esos valores asumidos como formas de conducta se convierten en virtudes. Al vivir el encuentro, experimentamos sus frutos: energía espiritual, alegría, entusiasmo, felicidad, paz y amparo interiores, gozo festivo, es decir, júbilo. Cuando nos vemos llenos de energía interior y felicidad, descubrimos que el valor más grande que hay en nuestra vida, el que los coro-



na a todos como una clave de bóveda es el encuentro, la creación de formas elevadas de unión. Ese valor supremo es el ideal de nuestra vida.

La práctica del encuentro que vivimos profusamente durante el Camino de Santiago nos lleva a vivir con gran intensidad y hondura nuestra condición de peregrinos que caminan hacia su ideal, que es el encuentro con el Señor. Por eso marchamos con ánimo, con alegría y entusiasmo, porque cada paso que damos nos acerca más a la gran meta de nuestra existencia. Así como la música barroca –singularmente la de Juan Sebastián Bach– intensifica la expresión final de las obras, nosotros, al abordar el último tramo del Camino, sentimos que el gozo se acrecienta a pesar del cansancio.

De modo análogo, en el camino de la vida vivimos diversas etapas ascendentes –infancia, adolescencia, juventud, edad madura...–, y corremos peligro de pensar que la primera vejez y la senectud son etapas descendentes, debido al declive de la energía y a los achaques crecientes. La experiencia del Camino nos revela que el final de la vida terrena no significa un desmoronamiento, aunque la decrecencia corporal parezca indicarlo así; supone una invitación al logro de la suprema madurez espiritual, la que consiste en la entrega de toda persona a quien nos llamó a la existencia para que convirtamos nuestra vida en un acto incesante de alabanza. No pocas personas han desarrollado plenamente su personalidad –o, dicho en lenguaje religioso, se han santificado– en el tramo final de su vida, asumiendo con espíritu redentor la prueba suprema de la enfermedad y de la muerte².

La afinidad de las cuatro experiencias básicas

Al realizar esta experiencia de encuentro progresivo con el ideal hacemos un descubrimiento de

suma importancia: vamos en busca de algo valioso en virtud de la energía que irradia esa realidad buscada. Conocemos a Dios en alguna medida, adivinamos su grandeza y deseamos unirnos a Él. Ese primer conocimiento y ese deseo incipiente nos mueven a ponernos en marcha para conseguir que Dios se nos revele de modo más nítido. Podemos, pues, decir que el Camino de Santiago viene de Dios y conduce a Dios.

Esta misma relación entre conocer y buscar, estar ya unido con una realidad valiosa y salir en su búsqueda, se da en la experiencia estética, la ética y la metafísica. De ahí que la experiencia del Camino de Santiago pueda ser para quien la vida a fondo una fuente de luz para comprender a fondo las manifestaciones más relevantes de su vida³.

Recordemos, por lo que toca a la experiencia estética, cómo orientaron los primeros cristianos la construcción de sus templos. Su fe les llevó a concebir la vida como un peregrinaje, un tránsito por una vía que conduce al paraíso. Cuando en el año 313 obtuvieron la libertad, merced al Edicto de Milán del emperador Constantino, necesitaron construir iglesias, para celebrar en común los oficios divinos. No imitaron, para ello, el estilo del templo romano modelico, el Panteón, pues su forma circular y esférica suscita una actitud más bien estática. Desde el centro del templo se domina todo el espacio y no se siente uno invitado a recorrerlo y dirigirse hacia su lugar sagrado por excelencia, que es el altar del sacrificio. Debido a ello, los cristianos tomaron como base de su estilo los salones nobles denominados "basílicas" –a la letra, "salas regias"–, y las transformaron de tal modo que expresaran la mentalidad peregrina, propia del espíritu cristiano. Cegaron las dos puertas laterales y abrieron una puerta en uno de sus ábsides; situaron el altar en el ábside opuesto y suprimieron las columnas de la entrada y del fondo. Al adentrarse en esa sala rectangular, en la cual la directriz horizontal –marcada por las líneas que se orientan hacia el fon-

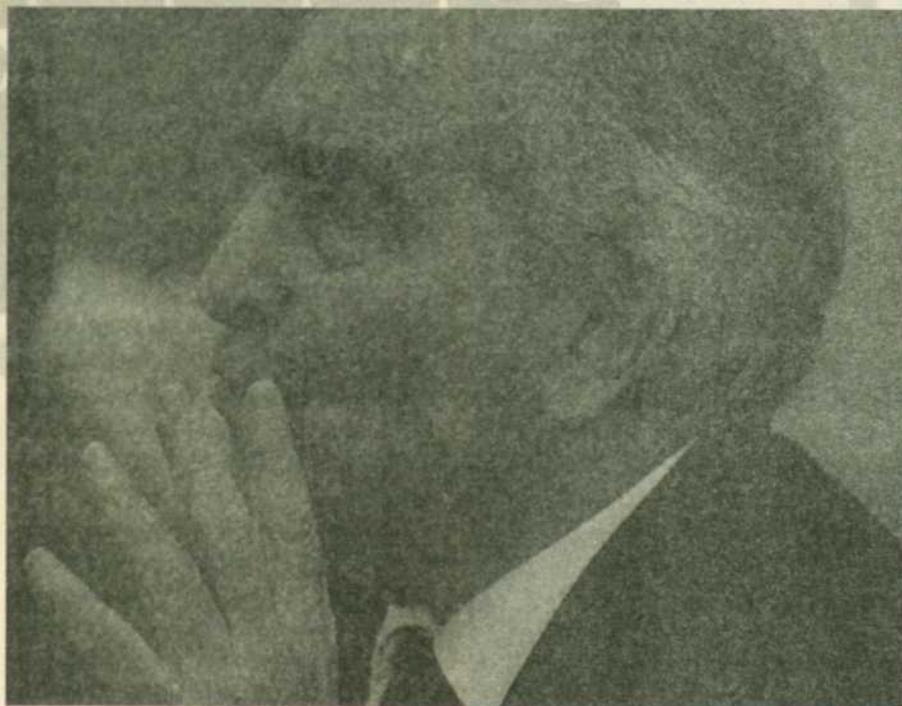
do– prevalece sobre la vertical –determinada por la dirección ascendente de las columnas–, el creyente se ve llevado hacia el altar por la fuerza misma del estilo arquitectónico. Esto sucede en las iglesias paleocristianas; de modo más acusado todavía en las bizantinas, y en forma más templada en el románico. Aunque una persona se quede en la entrada de la iglesia, su mirada y su atención se verá dirigida hacia el altar, que se convierte así en un lugar de confluencia de todos los creyentes. De este modo, los cristianos viven dinámicamente su carácter de comunidad viva; hacen la experiencia de caminar hacia Dios en comunión de espíritus.

El Camino y el ascenso a lo mejor de nosotros mismos

Encontramos con Dios es nuestro ideal. Caminar al encuentro del Señor, cuyo conocimiento nos transmitió el apóstol Santiago, es ascender a lo mejor de uno mismo. Por eso en tal caminar ilusionado descubrimos en nosotros fuerzas desconocidas, anhelos inéditos, capacidad insospechada de afecto y comunicación, horizontes de valores inéditos... El Camino de Santiago se convierte, así, para nosotros en un proceso de búsqueda interior que nunca termina porque la meta es alcanzable pero inagotable. Con razón se ha dicho que "el Camino sólo tiene sentido iniciático si con él se inicia una nueva vida".

Es nueva la vida, en sentido evangélico, si toma la orientación justa. Bien sabemos que el camino de la vida cobra sentido si está bien orientado. La buena orientación es la que nos lleva al ideal de nuestra existencia que es Jesús, en quien se reveló el Padre y el Espíritu de amor. "El Camino es la vida misma, condensada en unos días", unos días de peregrinaje decidido hacia el encuentro con quien es el principio y la meta de nuestra existencia. Desde esta perspectiva, cobra pleno valor el conocido dicho de que "el peregrino forma parte del mundo, pero el mundo se queda y el peregrino se va". Irse no significa aquí alejarse de las gentes, sino acercarse a la comunidad de quienes por vías tal vez distintas –como plurales son los Caminos de Santiago–, tienden hacia la misma gran meta celeste.

(Madrid, 11 de Diciembre de 2001)



¹ Cf. E. Hemingway: *El viejo y el mar*, G. Kraft Limitada, Buenos Aires 1959; *The old man and the sea*, Penguin Books, Harmondsworth (Inglaterra), 1966.

² Sobre este sugestivo tema pueden verse profundas reflexiones en la obra de Romano Guardini: *Las edades de la vida*, Palabra, Madrid, 1997.

³ Una explicación amplia de la afinidad de tales experiencias puede verse en mi obra: *La experiencia estética y su poder formativo*, Verbo Divino, Estella, 1999, págs. 225-258.

Miguel Fisac Serna

Los caminos del arquitecto



En primer lugar dar las gracias por esta invitación, y me gustaría que consideraran que realmente yo suelo hablar de las cosas que entiendo, pero no de las que no entiendo, a pesar de que últimamente he tenido bastante relación con peregrinos, con gentes que han vivido el Camino de Santiago, que yo no he vivido.

Yo voy a contarles cosas que he hecho y que tienen que ver con el Camino de Santiago, y lo primero que me ha surgido es una que yo viví de muy joven, cuando Galán y García Hernández, dos militares, se sublevaron en Jaca. Yo viví aquellas escenas de cuando les formaron un Consejo de Guerra, de cuando les fusilaron, y las consecuencias muy directas de aquellos fusilamientos, fue la aparición, en muy poco tiempo, de la II República, que yo también viví, pues vi como desde el balcón de la Puerta del Sol, Alcalá Zamora salió a proclamar la II República.

Cuento todo esto, porque como consecuencia de todo aquello, creyeron al principio de instaurarse la

República, que había que hacer un monumento a los héroes de Jaca, y entonces se les ocurrió una cosa muy lógica, que era hacer un grupo escolar importante, pero en vez de contar con las necesidades que tenía Jaca, se hizo una escuela de grandes dimensiones que ni la tercera parte de la misma se pudo llenar con alumnos, quedando tres aulas vacías.

Pasado el tiempo, pasada la guerra, se creyó que había que utilizar aquello. El Consejo Superior de Investigaciones Científicas, había formado un núcleo llamado "Centro de Estudios Pirineicos", y entonces yo que estaba iniciando la iglesia del Espíritu Santo aquí en Madrid, me llamó José María Alvarado y me dijo que en Jaca querían poner un museo de objetos prehistóricos y una capilla, y entonces yo hice la iglesia de la Virgen con una imagen de Juan de Asuara, escultor que estaba trabajando conmigo en la iglesia del Espíritu Santo.

Recuerdo como anécdota, que el alcalde Juan Lacasa, con el que mantenía muy buena relación y que

un poco antes de inaugurar la iglesia hizo un soneto que me dedicó, y me acuerdo que nos empeñamos los dos en que no se iba a bendecir esa iglesia, sino que se iba a consagrar. Entonces fuimos a ver al Obispo, que consagró la iglesia y cuya liturgia duró 3 horas.

En ese tiempo también me encargaron la restauración del puente de San Miguel en Jaca, sobre el río Aragón, de principios del siglo XIII, de un solo ojo, puente que tenía relación con el Camino de Santiago y sobre el que cruzaban los peregrinos que marchaban por la margen derecha del río hacia Abay y Aseara.

Pasaron los tiempos y yo hice un colegio en Santiago de Compostela, el colegio de la Estila, en el cual había una capilla que hice también. Recuerdo que Asorei, escultor importante en Galicia, esculpió unos angelotes para aquella capilla.

Tenía en esa época, una idea de la arquitectura muy dudosa, que yo llamo la "época de la desorientación", y ese colegio es quizá una de esas dos o tres cosas características de esa época mía. A pesar de tener una buena crítica, a mí no me gustaba el camino que estaba siguiendo y me dije, Miguel, por aquí no vas a ninguna parte.

Me sirvió mucho esa época para estudiar con mucho interés el "cuatrocento" y el "quinquecento" y toda la arquitectura italiana, lo cual me ha servido como enseñanza, pero no cómo hacer arquitectura. La realidad es que por esa época la arquitectura en España estaba tan desorientada como yo. Si pensé que se podía utilizar mucho las arquitecturas populares, porque tenían una creación interior. La arquitectura surge como una necesidad y luego el que tiene algo dentro lo pone allí, es decir, todo arte tiene una parte de inconsciencia muy grande. El inconsciente es fundamental en el artista. Yo creo que hay arte y no hay profesión de artista.

Creo que los galeristas hoy en día han prostituido el arte, lo que se compran son las firmas. Por ejemplo, yo estoy completamente convencido, y no me voy por el Camino de Santiago, lo siento, pero la escultura del siglo XX, cuando se quite toda la maraña de prostitución que tiene el arte actual, de dinero,



pues se darán cuenta, que lo mejor que se han hecho en escultura en el siglo XX, han sido los aviones, fundamentalmente.

Un arquitecto, un escultor gótico, no se enuerra que eran arquitectos, ni escultores. Ellos necesitaban unos espacios grandes y todos las construcciones que hacían se les caían, porque hacían bóvedas de cañón, empujaban por los hombros del arco y se caían. La colegiata del Sar, que se encuentra en Santiago, está en esa situación, aunque afortunadamente no se ha caído.

Con ocho años de profesión, me encargaron el Instituto Cajal y me dieron una beca de 8000 pesetas, para que recorriera Europa estudiando las instalaciones para animales de experimentación (ratones, ratas, coballas...), así recorrí laboratorios como el Pasteur, en París, el de Basilea, el de Estocolmo; salté sabiendo de ratones como nadie. Luego estuve viendo las construcciones de los grandes maestros y me di cuenta que no me aportaban nada, ellos tenían una forma de hacer arte consciente.

El caso es que yo iba dando vuelta a las cosas y algo que aprendí del movimiento moderno, es lo que no se podía hacer, que era el desconocimiento y el desprecio más absoluto del entorno. Una de las cosas que saqué en claro de aquella etapa, era: primero, que había que respetar el entorno, o sea, que la arquitectura era una necesidad social y tu tenías la obligación de servir a esa cuestión social; y segunda, que está en un sitio, o sea, ¿para qué hago aquello?, ¿dónde hago aquello?, ¿cómo hago aquello?.

Por eso, cuando me encargan la iglesia de Canfranc, lugar donde mi esposa tenía una casa, pues lo primero que pienso es en el Concilio Vaticano II, que un par de años antes marcó el programa arquitectónico-litúrgico; segundo, que está en el Pirineo; y tercero, que está enfrente de la estación, pero por otra parte la estación es una circunstancia particular. Yo hice el proyecto de esa parroquia, que está situada en el Camino de Santiago, teniendo en cuenta todas estas particularidades. Me interesaba que la iglesia no estropeará la vista maravillosa del Pirineo, de lo que no me di cuenta era que en lo alto de aquel monte precioso había unas vallas para la nieve. Llegó un día en que cedieron esas vallas a causa de un alud tremendo, que llegó milagrosamente hasta los pies de la iglesia, rompió una ventana de una sala alóftica a la capilla del sagrario y allí mismo se paró, sin causar ningún daño. Yo le tengo especial simpatía a esa iglesia, a Canfranc, al Camino de Santiago y a ese particular milagro.

Luego he tenido otra experiencia que está por el Camino de Santiago. Un día la Fundación Ramos de Castro me llamó y me dijo que se había caído una iglesia que estaba en Pumarero de Tera (Zamora), que está en el Camino de Santiago Sanabrés y querían que yo me encargara de dicho proyecto. Fui allí, me recibieron sus habitantes con el traje típico y tirando cohetes; después de aquel recibimiento, cómo iba a negarme a hacer la iglesia. Se trataba de un pueblo de unos 300 habitantes, les diseñé el proyecto

de forma gratuita y el alcalde, D. Isaías Grande, dividió al pueblo en cuadrillas. Las mujeres y los niños, se encargaban de hacer el hornigón, y los hombres de colocar la piedra. Próxima al pueblo había una cantera de sílex y yo les expliqué como debían colocar las piedras. Fue una experiencia maravillosa, y el muro de piedra más bonito que me han realizado.

El tema del Camino de Santiago no me da para más, aunque tengo una cosa que podría ser para la revista *Hola*. Hace unos 3 ó 4 meses se me presentó un señor de la embajada de Noruega y me dijo que quería que yo presidiera un jurado de un concurso de arquitectura que se iba a celebrar en Covarrubias (Burgos), para hacer una ermita a San Olaf. San Olaf era un santo del siglo VIII, que es el patrón de Noruega. Y Covarrubias se encuentra en mitad de la Ruta de la Lana, que es el camino jacobeo que usaban los peregrinos de Cuenca hacia Santiago.

Alfonso X El Sabio era hijo de una noruega, Beatriz de Suavia, casada con Fernando III. Alfonso X, se dio cuenta de que el rey de Noruega no había tenido hijos y tenía que reinar alguien de su casa, y él era hijo de una princesa noruega que se había casado con el Rey de España. Entonces pensó que un acercamiento a Noruega vendría bien y solicitó para matrimonio a una princesa noruega.

Entre que las comunicaciones por esa época eran muy difíciles, cuando llegó la princesa a España hacía más de año y medio que Alfonso X la estaba esperando, se le acabó la esperanza y contrajo matrimonio. Cuando llegó la princesa, el Rey salió a recibirla, puso a disposición su casa para que eligie-

ra a uno de sus hermanos para casarse y según cuentan, contrajo matrimonio con uno de gran "fermosura".

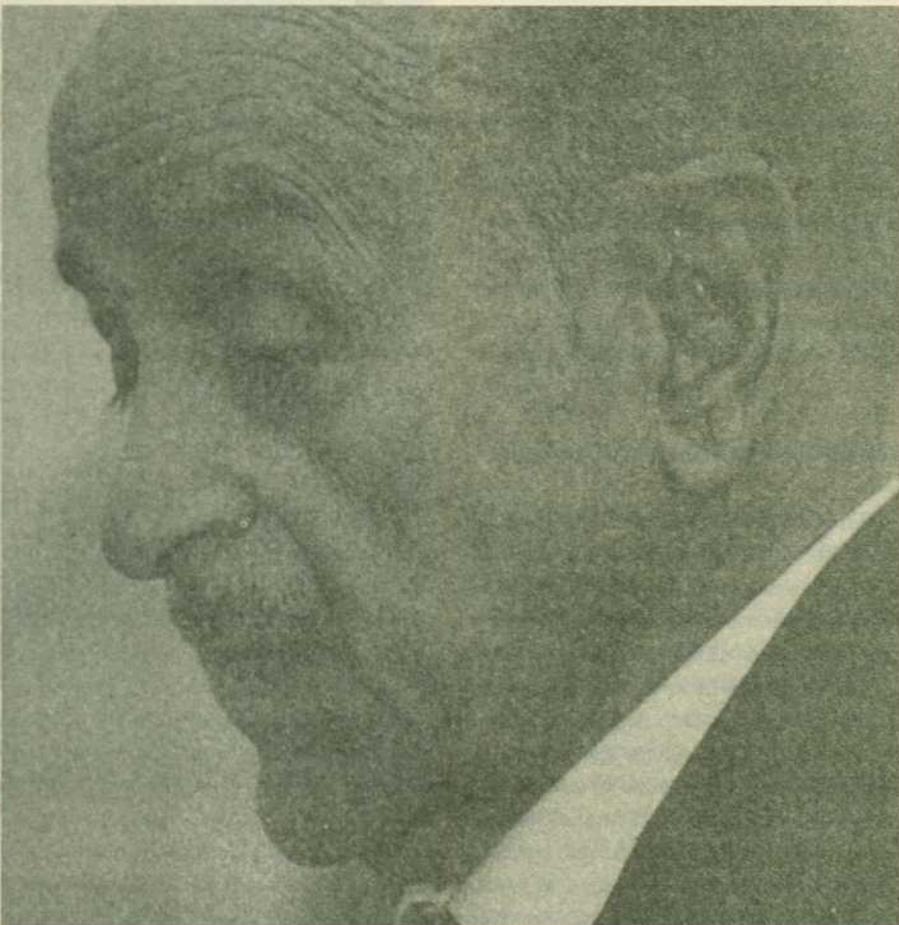
El viaje de esta princesa noruega era tan peligroso, que ella previamente había ofrecido a San Olaf que le construiría una iglesia, pero dicha princesa murió en Sevilla a los cuatro años de su llegada a España. La apodaban la princesa triste.

A la embajada de Noruega, ahora, se le ocurrió la idea de que había que hacer un concurso internacional de arquitectos noruegos y españoles para adjudicar el proyecto y ejecutar la ermita de San Olaf. Si sale este proyecto, está será mi última actuación que tenga que ver con el Camino de Santiago.

Para finalizar, decir que esta charla me viene grande por todas partes, porque yo quería haber realizado una razón de ser del Camino, pero yo no he sido peregrino. Pero he cogido mucho cariño a los peregrinos, porque los he tratado y he visto que son gente buenísima y eso, para mí, es una de las cosas más importante que tiene el Camino de Santiago. Pues andando se piensa, y andando con sentido cristiano de amor a Dios y al prójimo eso sirve mucho más que otras cosas.

Creo que la espiritualidad ahora tendrá que buscarse también en otros lugares, uno de ellos el Camino de Santiago. Por ello, los que sois peregrinos ya tenéis mucho andado en el sentido auténtico de la palabra espiritualidad. Me gusta mucho y me alegro de hablar a un público de peregrinos. Sinceramente.

(Madrid, 13 de Diciembre de 2001)



José Ramón Menéndez de Luarca

Una visión territorial del Camino de Santiago

El Camino de Santiago ha sido objeto últimamente de una multiplicidad de aproximaciones: turísticas, históricas esotéricas etc. En esta ocasión quisiera ofrecer unas consideraciones sobre el sentido último del caminar, que nos permitan avanzar unas hipótesis de cómo pudo haberse producido, y se ha vuelto a repetir en nuestros días, el éxito del Camino por excelencia, a partir de una meta inverosímil, la invención de la tumba apostólica de Santiago. Un hecho que si reviste dificultades para explicar en el contexto medieval, resulta aún más sorprendente en su actual renacimiento, donde confluyen con igual entusiasmo los caminante agnósticos y religiosos.

La práctica de caminar grandes distancias, con todo lo que implica de lentitud e incomodidad, se extiende hoy no solamente a las peregrinaciones, sino que se está convirtiendo en una experiencia universal en lo que se conoce como vías verdes y que en nuestro país afecta también a otros itinerarios históricos, como las cañadas y calzadas romanas. Lo más llamativo de este movimiento es su condición de ruptura radical con las metas que habían guiado la evolución de los transportes propia de la modernidad, lo que lo convierte en otro síntoma de un profundo cambio de valores que acompaña a la finalización de un ciclo histórico y a la apertura de una nueva era.

El camino y el espacio en la modernidad

En efecto, una de las características distintivas de la modernidad había sido el ansia de la velocidad, el conseguir alcanzar distancias cada vez mayores en tiempos cada vez más cortos y con el menor esfuerzo para el viajero. Con ese fin se comienza, a partir de los primeros planes de carreteras de la segunda mitad del siglo XVIII, por establecer trazados rectilíneos, a costa de vencer cualquier dificultad, como decían los ilustrados, ya que solo importa la meta final y no el espacio atravesado. Esa mejora de las infraestructuras permite acelerar la marcha, que evoluciona del paso, al trote y al galope en el vehículo de postas. Las limitaciones que implicaba esta nueva forma de

moverse fueron ya expuestas por Jovellanos en el siglo XVIII. En sus Cartas a Ponz, con ocasión de un viaje a Asturias en coche de caballos, comenta: "La celeridad de las marchas ofrece los objetos a la vista en una sucesión demasiado rápida para poderlos examinar, el horizonte que se describe es muy ceñido, muy indeterminado, variando de momento en momento y nunca bien expuesto a la observación analítica". Observaciones que repetirán sucesivamente, y de forma más acentuada, los viajeros del ferrocarril, los que circulan en automóvil por la banda segregada de la autopista, encapsulados por el aire acondicionado y, aún más claramente, los viajeros del AVE y del avión. Un proceso en el que se combina la tendencia a anular el tiempo, con la conquista de la velocidad, con un progresivo aislamiento del espacio.

Esa idea del territorio, concebido como un mero obstáculo que ha de superar el viajero, y al que se priva de cualquier significado en sí, es una clara consecuencia de la concepción cartesiana instaurada en la modernidad: un espacio geométrico definido exclusivamente por sus coordenadas. Cualquier punto es igual a cualquier otro, *anywhere is nowhere*. Así en el relato utópico Sinapia atribuido a Campomanes, en la que se propone una división en damero de la Península, se afirmaba: "Quién ha visto una villa las ha visto todas, pues todas son iguales, y quién ha visto éstas ha visto las ciudades, pues solo se diferencian en el número de barrios".

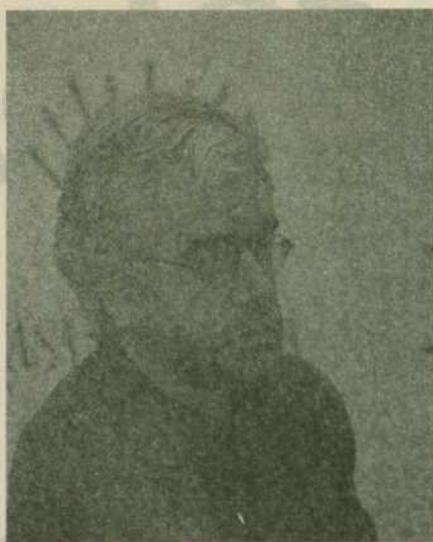
Sobre un espacio neutralizado, dominado por el sistema gravitatorio de ciudades, según el modelo de la física de Newton, la ciudad sol, capital del Estado, concentra todos los valores y se convierte en el origen de radiación de caminos rectilíneos, como se reflejaba en la utopía del P. Sarmiento, en la que la red de carreteras debía seguir los 32 rumbos de la aguja de marear con centro en el Palacio Real madrileño. Este conjunto de utopías alucinadas nos muestra que, en último extremo, la negación del sentido en el espacio y el tiempo, conduce a la sinrazón, la enajenación, la locura, como afirmaba Goya: "El sueño de la razón produce monstruos".

A la búsqueda del significado primigenio del caminar

Para librarnos de esa enajenación, debemos pasar de la consideración instrumental del camino, al descubrimiento de su sentido profundo, que nos conduce a identificar el origen del caminar con el de la humanización. Podemos imaginar al hombre primitivo como un ser errante tras sendas animales, para quien el extravío, con la consiguiente pérdida del grupo, significa irremisiblemente la muerte. Ese terror ancestral al extravío encuentra su expresión en el mito del laberinto, una figura que aparece en todas las culturas.

El primitivo caminante, para no perderse en una naturaleza hostil y desconocida, debe seguir las huellas de quien le precede. Seguir viene de la raíz *sek*, *fluir*, seguir, que nos explica la contradictoria denominación de tantos ríos *sec-os* como aparecen en nuestra geografía, mientras que huella corresponde al griego *iknos*, y el conjunto de *sek* e *iknos*, seguir las huellas, produce las voces *signo* y *serial*. De la misma raíz procede el inglés *seek*, buscar, el español seguir y el latino *sequi*, el que desvela los signos. El signo no es la cosa perseguida pero lo representa, de ahí la importancia de los signos para orientarnos, para buscar el camino, en nuestro vagar por el mundo, y así sentirnos seguros. Los signos nos proporcionan la materia con la que podemos tejer el hilo de Ariadna que nos facilita la salida del laberinto. Cuando faltan, o son insuficientes, los signos terrestres, como ocurre en el desierto o en la oscuridad, el hombre busca las señales celestes que le facilitan la orientación y el establecimiento de los ciclos de espacio y tiempo.

Los signos se pueden formar atribuyendo un significado a elementos naturales, como en los casos citados, o mediante construcciones artificiales, descortezando árboles, hincando o acumulando piedras, gravando o pintando las rocas. A partir de los signos se origina un lenguaje y se posibilita el establecimiento de una nueva relación, específicamente humana, con la naturaleza y con sus congéneres. De



esta forma se establecen términos, se acota el espacio y el tiempo y se crean centros de referencia. Su importancia es tal, que pronto adquieren un carácter sagrado, tanto los hitos o términos territoriales, como los hitos temporales jalonados por las fiestas del calendario. Su máxima expresión se encuentra en el mito originario del paraíso, etimológicamente lugar acotado, un espacio jalonado y cerrado, con caminos ciertos y orientados, acorde con el orden celeste y terrestre.

El trayecto desde un origen perdido, el paraíso, hasta el fin ineludible de la muerte, que nos espera en el centro del laberinto, aparece en muchas culturas como un camino, que como el sol nos lleva del nacimiento al ocaso, un camino que se prolonga en el más allá, conducido por los dioses conductores de los muertos. La Comedia dantesca, desde su comienzo "nel mezzo del camin de nostra vita" refleja ejemplarmente esa concepción de la vida terrestre y la ultratumba como camino.

Los precedentes del Camino en la Península Ibérica

Ese carácter trascendente del camino aparece desde las primeras construcciones territoriales conocidas, los monumentos megalíticos, túmulos sepul-

crales erigidos en memoria de los antepasados, alineados a lo largo de las vías de cresta, como la que a lo largo de la sierra de la Faladoira conduce a la Estaca de Vares. Más tarde, el camino se conforma como nexo entre los primeros asentamientos fortificados, los castros, dando lugar a una tupida red que se perpetúa en los viejos caminos reales.

Los geógrafos clásicos, dentro de una idealizada imagen triangular de la península, destacan en la primitiva red caminera un triángulo viario según trayectos paralelos a los tres costados, C. Santiago, Vía Hercúlea y Vía de la Plata, que confluyen tres hitos: la torre de Hércules coruñesa, la de Cadíz y el Mons Júpiter (Monjuich). Ambos aspectos viario y monumental se atribuirían al mito de Hércules.

Será con la civilización romana con la que se establezca una red caminera integrada, la red de calzadas. Las calzadas, como vehículo de expansión de la escritura y de la lengua y la cultura romana, representan la máxima relación entre lengua, signo y camino, cuyo reflejo material se expresa en los epígrafes militares. Uno de esos itinerarios *Astúrica in Burdigalia* (Astorga Burdeos), coincidente parcialmente con el *Asturica Tarraco*, prefigurará el futuro Camino de Santiago.

Tras la caída imperio, los pueblos germánicos discurren por calzadas y, entre ellas, destaca durante el reino visigótico y el califato un gran eje vertebrador

que, en palabras del Moro Rasis, de Carmona conduce a Narbona, con fin Constantinopla. De ese eje se desprende un importante ramal hacia occidente, nuestro camino de Santiago, por donde discurren la mayoría de las razias cálfales sobre los reinos del norte.

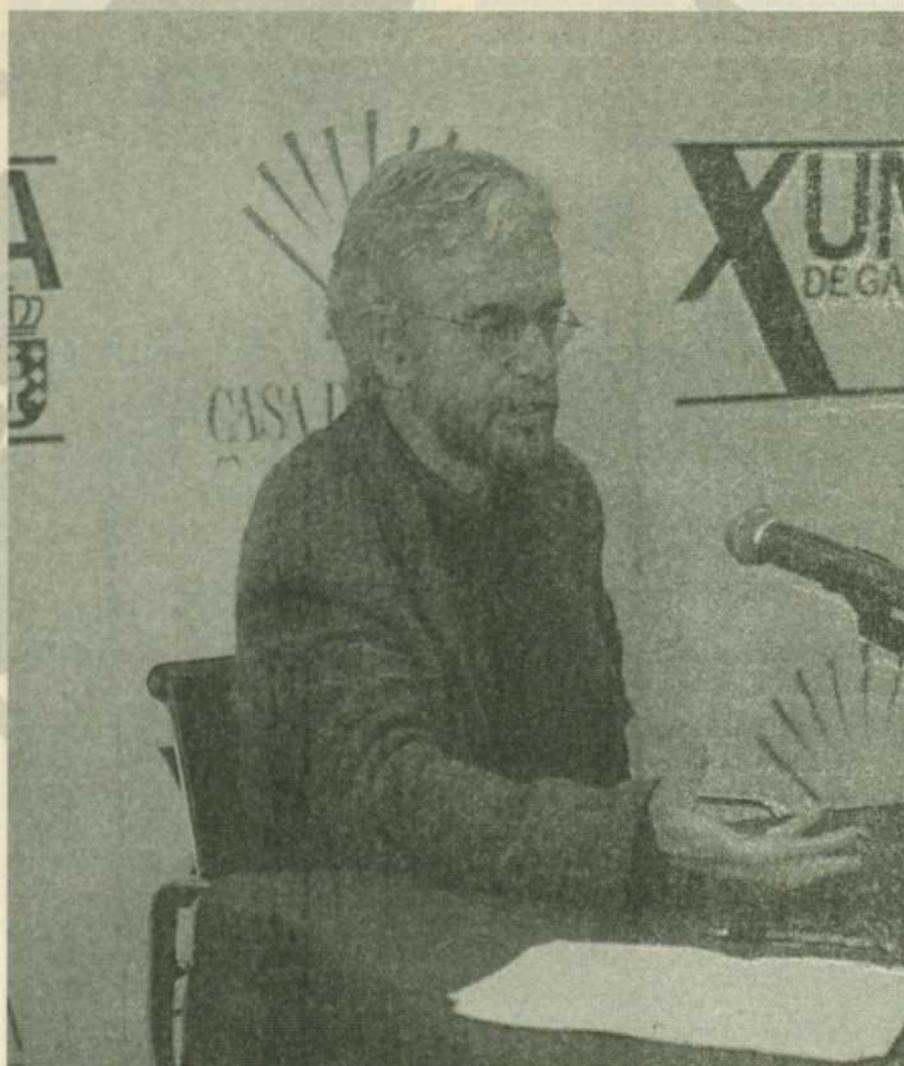
El avance de la reconquista desde los minúsculos reinos del norte se produce a largo de los meridianos. Una de las motivaciones de aquel centenario esfuerzo bélico, emprendido por una sociedad móvil y ganadera, se encontraría en la búsqueda de un complemento invernal a los pastos montañosos del norte en las dehesas meridionales. Se generará así un movimiento recurrente canalizado por las cañadas reales. A lo largo de ese avance según caminos paralelos se va configurando la diferenciación lingüística y cultural de los distintos reinos: el Galaico Portugués sobre el camino atlántico (Camino Portugués); el Astur Leonés en el Camino de la Plata, Castellano en el eje Burgos Valladolid hasta Sevilla, que se convertirá en el gran eje comercial que une los Puertos Bilbao y Sevilla con la feria de Medina, y, finalmente el Catalán sobre la vía Augusta mediterránea.

El nacimiento del Camino de Santiago

A la diversidad altomedieval, heredera de la fragmentación del mundo romano, se opone, a partir del siglo XI, un ideal de unificación europea de la cristiandad. Ese impulso unificador, conducido por las grandes órdenes monásticas, dará lugar a importantes en todos los órdenes: la escritura, la liturgia, la música el arte románico etc. De nuevo será un camino, en este caso el Camino por excelencia, el que vehicula y vertebró todo ese movimiento europeo. El "homo viator" simboliza el impulso generalizado al movimiento que entonces se experimenta y que encuentra su satisfacción en los desplazamientos masivos sobre el camino.

La invención de un gran hito, la tumba apostólica, sacraliza el *Finis Terrae* en el extremo occidente. La importancia capital de ese lugar se expresa claramente en los primitivos mapas en *Tau*. En ellos se representa gran eje cósmico, que describe el camino seguido por la historia de la humanidad, desde el Paraíso, en la cabeza oriental, el *umbilicus mundi*, correspondiente al trivio cósmico de Jerusalén donde se cruzan los brazos de la gran T formados por el tronco del Mediterráneo con la transversal del Bósforo y el Mar Negro, para continuar al subcentro de Roma y finalizar en el extremo del mundo en Santiago. A partir de esa concepción, al peregrino se le ofrece la posibilidad de emprender el viaje hacia los orígenes, Jerusalén, hacia el centro, Roma, o hacia el ocaso, Santiago.

En nuestra península ese gran eje de oriente a occidente, al cortar los citados caminos de directriz Norte Sur de la reconquista, sirve como nexo de integración entre la diversidad de los distintos reinos. En esos puntos privilegiados de intersección surgen las principales ciudades donde se asientan las capita-



les políticas y religiosas: Jaca en Aragón, Pamplona y Nájera en Navarra, Burgos y Carrión en Castilla, Sahagún, León y Astorga en León, y, finalmente, Santiago en Galicia.

El aspecto sepulcral, consustancial con el carácter trascendente del caminar, se manifiesta de forma excepcional en nuestro Camino. Así, el capítulo VIII del Calixtino se dedica a los "Cuerpos santos que descansan en el Camino de Santiago y han de visitar los peregrinos". Uno de sus tramos más notables, el de Aliscamps venera la costumbre romana de alinear las tumbas a lo largo de las calzadas. Otras manifestaciones de la misma preocupación la encontramos en las bellísimas iglesias sepulcrales de planta circular, eco del Santo Sepulcro de Jerusalén, como Eunate y Torres del Río; en los cementerios de peregrinos, y en la costumbre de la peregrinación *post mortem*. Su versión más popular se encuentra en la creencia en la peregrinación de las ánimas por los caminos, una creencia que nos ha dejado como testimonio los miles de petos, capillas de ánimas y cruceros dispersos por los puntos más significativos de nuestros viejos caminos.

La crisis de la peregrinación

Son bien conocidas las causas que motivaron la crisis del peregrinaje con el fin de la Edad Media y el

comienzo de la Edad Moderna. En unos casos se trataba de cambios religiosos, como la ruptura de la unidad del mundo cristiano con los movimientos reformistas, en otros de una profunda mutación en los hábitos culturales y sociales impulsada por el Renacimiento. En primer lugar el afianzamiento del poder de la burguesía en las ciudades, con la consiguiente desvalorización del espacio rural, sede de los cada vez más despreciados rústicos y villanos. Frente a la idealización del "homo viator" medieval se propone la estabilidad del burgués ciudadano.

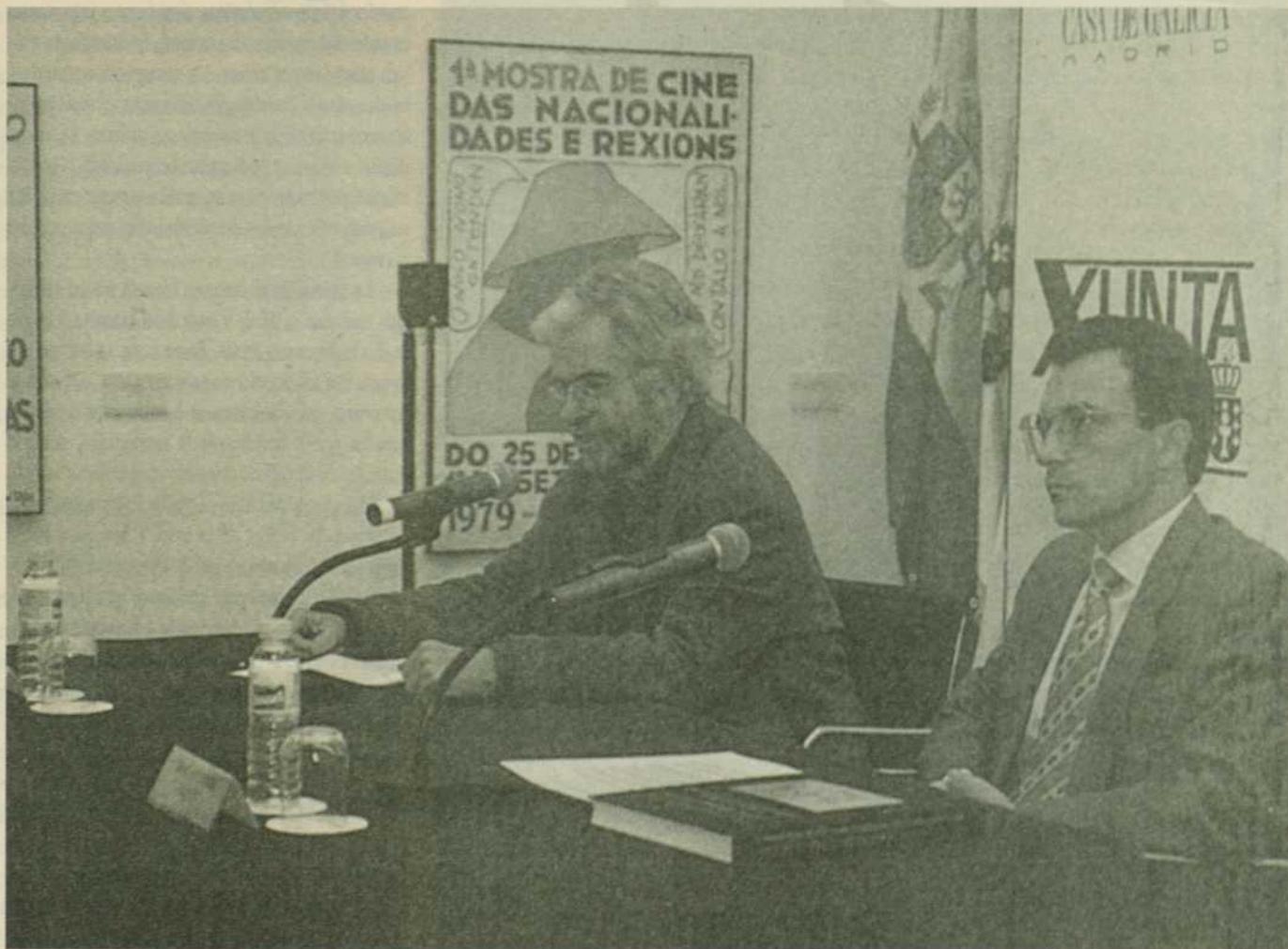
La máxima expresión urbana se concentra en la ciudad capital del Estado, y desde ella la relación del poder con el territorio no se produce por contacto directo, como el establecido por las cortes itinerantes medievales, si no que se intrumentaliza con la mediación de correos especializados. Fruto de esa concepción centralizada del Estado es el diseño radial de las carreteras, y ferrocarriles. En ese diseño la traza del Camino pierde sentido y queda cortado y fragmentado por las nuevas infraestructuras, como el Canal de Castilla o los ferrocarriles. Ya en el siglo XX la prevalencia del automóvil conduce al abandono de los viejos caminos que quedan olvidados. La puntilla final se producirá con el borrado generalizado de nuestra herencia territorial perpetrada por los programas de concentración parcelaria. En la búsqueda de una total abstracción geométrica se produce la desaparición de los antiguos límites, hitos, calzadas, caminos reales,

y con ellos nuestro Camino, un proceso que aún continúa.

El renacimiento del caminar

El movimiento de modernización de los sistemas de transportes, con el objetivo de concentrar los recursos del territorio en un movimiento centripeto hacia la capital, acaba, a fines del XIX, por promover el fenómeno contrario, la dispersión de viajeros hacia el campo. Este fenómeno comienza de forma minoritaria en los viajeros románticos, en su búsqueda de lo peculiar y lo vernáculo, en clara contradicción con los ideales de la anonimidad racionalista de los ilustrados. En la estela de esos viajeros se fundan las sociedades excursionistas, un germen en el que nacen, los movimientos regionalistas y nacionalistas, con la reivindicación de las lenguas autóctonas. A esas sociedades se debe también la reivindicación del pasado rural olvidado y el alpinismo y con ello la instauración de la política conservacionista de los Parques Nacionales.

Otro movimiento contemporáneo de aquel, y en muchos puntos confluyente, es el de la Institución Libre de Enseñanza. En su intento de conjuntar tradición y modernidad, Joaquín Costa proclama la necesidad de volver a frecuentar las viejas rutas en busca de nuestras raíces históricas. Uno de los más





destacados representantes de esa práctica será D. Ramón Menéndez Pidal, al recorrer en mula las rutas del Cid, y seguir los caminos apartados en persecución de los viejos romances. Idéntico proceder siguen Sánchez Albomoz y Uria, en la investigación de las calzadas por las que se desarrollaron las incursiones califales hacia los reinos norteros, o Saavedra y Dantín Cereceda para identificar las calzadas romanas y las cañadas reales respectivamente.

Podemos considerar como una postrera manifestación de este fenómeno la publicación en la posguerra española del Camino de Santiago por Uria, Lacarra y Vázquez de Parga; un libro fundamental en el renacimiento del interés por las peregrinaciones. Aunque durante varios decenios ese interés permanece larvado y reducido a una minoría culta, a principio de los años 80 se asiste a su súbita eclosión. Las causas que suscitaron ese nuevo despertar se encontrarían en la confluencia con la nueva sensibilidad respecto a la naturaleza que aportan los movimientos ecologistas. Desde esos movimientos se ofrecía una visión crítica de los efectos negativos de la técnica y de las infraestructuras, todo ello dentro de un nuevo panorama cultural en el que se cuestiona la vigencia de los postulados básicos de la modernidad y del empirismo racionalista que los sustenta.

En la búsqueda de un método que nos conduzca a un mejor acomodo con nuestro entorno, la propia raíz etimológica de la palabra *meta-odos*, el camino hacia una meta, nos ofrece la clave. Será precisamente el caminar, con su inmersión en la naturaleza, frente a la concepción meramente instrumental del viaje, la experiencia que nos haga conscientes de la profundidad de reconocimiento del espacio, en un disfrute y experiencia más relajada del tiempo, algo que creemos ha lanzado a tantos caminante religiosos y agnósticos a recorrer ese camino con la clara meta de Santiago.

La precipitación de esas ideas difusa en un proyecto concreto se debió a diversas aportaciones. En

primer lugar es de justicia citar a Elías Valiña, el cura del Cebrero, un hombre culto, de ideas muy conservadoras, que con su destartado dos caballos y un bote de pintura amarilla fue dejando las señales que guiaron a un creciente número de peregrinos. Tras la labor inaugural del cura del Cebrero aparecieron aportaciones de procedencia universitaria, como los estudios de identificación del camino de Santiago a través de los parcelarios medievales del investigador francés Passini, o las publicaciones del historiador Ruiz de la Peña sobre los caminos del norte, en continuidad con los trabajos de su maestro, Uria. Desde el flanco popular, la pronta aparición de las asociaciones de amigos del Camino se encargaron de encauzar el creciente interés suscitado en los ámbitos más diversos.

En aquellos años, y dentro del citado contexto nos tocó, a Arturo Soria y a mí, coordinar un estudio de identificación y preservación del Camino, promovido por la Administración Central, como correspondía a una España aún preautonómica. Especialmente notable fue la aportación del material gráfico por un conjunto de destacados arquitectos que confluyeron en ese trabajo. Aunque el intento de establecer una aproximación administrativa conjunta fracasara, ante las diferencias partidistas y los particularismos autonómicos, los trabajos pudieron ser publicados en el libro *El Camino a Santiago*, del que es autor Arturo Soria.

La entrada de la iniciativa institucional, si bien permitió una muy importante aportación, como fueron el restablecimiento de la red de hospitales y la rehabilitación patrimonial, se mostró incapaz de coordinar el quehacer administrativo en los aspectos más destructivos de los proyectos de embalses y carreteras y, sobre todo, de los planes de concentración parcelaria, y, menos aún, de enmendar los males de las pasadas actuaciones.

Un especial consideración merece la imposibilidad de las distintas administraciones para respetar el carácter humilde y nada espectacular de la vieja sen-

da caminera, ya que, desgraciadamente, se multiplicaron las intervenciones innecesarias, como las dirigidas al ensanchamiento, regularización y modernización de pavimentos, con destrucción de las trazas históricas, o como la introducción de una señalética monumental e inadecuada de grandes hitos. En otros casos, como de los caminos secundarios, especialmente, entre los norteros, a la vez que se editan lujosas y repetitivas guías oficiales, las viejas sendas permanecen invadidas por la maleza y las intrusiones de los colindantes. Otro aspecto desvalorizador del camino es la señalización generalizada, y sin criterio, de la mayoría de las carreteras principales y secundarias del norte de España como caminos de Santiago hasta sumir en la total confusión al viajero.

Gran parte de estos problemas provienen de la extendida creencia de que lo importa es la ruta y no el camino, algo común en una población desinformada que produce imágenes aberrantes, como los fantoches llenos de vieiras y cruces que aparecen caminando por carreteras o compartiendo con los vehículos los viaductos de autopistas. Frente a esa tendencia a la ostentación deberíamos recuperar la emoción del descubrir, al tiempo que se camina, con el continuo riesgo de perderse, tantos viejos caminos que confluyen en Santiago o nos conducen por las grandes itinerarios históricos, hoy desgraciadamente olvidados.

La enorme importancia de los viejos caminos, a pesar de su pobre apariencia, estriba en su función como hilos conductores que enhebran y dan sentido a todo nuestro gran patrimonio y cultural, por lo que su pérdida llevará a su irremediable dispersión en meros catálogos inconexos. Por eso resulta ineludible la promulgación de una legislación protectora que se extienda de forma operativa a todo ese extenso patrimonio de caminos reales, que hoy aparece restringida al tronco principal del Camino de Santiago y, de forma parcial, a las vías pecuarias.

(Madrid, 12 de Diciembre de 2001)

Fernando Imaz Marroquín

Jóvenes asociaciones en un camino milenario



Voy a dar comienzo a la charla situándonos en lo que ha sido la peregrinación, el Camino milenario y las Asociaciones en el Camino: lo que ha sido el Camino a lo largo de estos mil años que difiere bastante de la forma en que a menudo lo pensamos.

El Camino de Santiago ha tenido unos momentos de esplendor. Ha sido un camino, en la Edad Media, de cientos de miles de peregrinos que iban a Santiago. Ha tenido momentos de decaimiento (la peste negra que diezmó las ciudades de toda Europa, la Reforma protestante,...); tuvo un posterior resurgimiento, pero descendió muchísimo a partir de finales del siglo XVIII y nos sorprendemos cuando, a finales del siglo XIX no eran más que unos 30 los peregrinos que podían llegar en la festividad de Santiago, a Compostela. En 1978, hace 23 años, llegaron 13 peregrinos y se entregaron otras 13 "Compostelas" en Santiago, es decir, que el Camino había dejado de ser lo que era.

Una mirada histórica

Hemos hecho un salto en el vacío, en el tiempo, hemos retrocedido al siglo XII y podemos llegar a creer que el Camino Francés era el único que existía y que siempre ha estado igual, y eso no es cierto. El Camino se ha conservado como traza física, pero lo que era recorrerlo, era recorrido poquísimo en los últimos siglos. Incluso las reliquias de Santiago estuvieron casi 300 años perdidas. Por miedo a los ataques de los piratas ingleses se escondieron en 1589, y se escondieron tan bien que se perdió la memoria de donde estaban y hubo que esperar hasta 1879 para volver a redescubrirlas. Cuando se recupera el Camino, se recupera fundamentalmente lo que es la trama del Camino Francés, y mucha gente piensa que es el único camino que existe y no es cierto.

La peregrinación a Santiago ha tenido muchísimas coyunturas. Ha sido una peregrinación que ha estado amparada por reyes, por nobles, por obispos, por papas, por órdenes religiosas y militares como la de Santiago o San Juan de Acre. Es decir que el Ca-

mino ha tenido una atención prioritaria durante los siglos anteriores. Las partidas, el fuero juzgo se ocupaban del Camino de Santiago, de proteger tanto a los peregrinos como a sus bienes. Hoy, yo quiero enfocar mi conferencia en comparar las dedicaciones que se han prestado por parte de las instituciones al Camino y lo que hoy se hace en el mismo, que es muchísimo menos o que se hace de una forma más desordenada. Para que nos hagamos una idea, solamente la colegiata de Roncesvalles en el siglo XV tenía 5.000 sacerdotes y 20.000 seglares que dependían de ella, además de pueblos enteros. Solamente en Francia tenía 45 hospitales que tenían iglesia, con su correspondiente alberquería y sus campos. Se dice, incluso, que se podía ir peregrinando o andando por toda Francia, pisando en todo momento terrenos de la Colegiata de Roncesvalles. Otro ejemplo: en Santo Domingo de la Calzada están documentadas más de cien donaciones, pero documentadas perfectamente en cuanto que se entregan no solamente los terrenos, sino que se entregan hasta con sus servidores: los collazos, que así se llaman en la Rioja. Es decir, personas que están adscritas a la tierra, que no tienen la condición de siervos, pero que sí que están adscritas a la tierra y, en el momento de la donación, ésta, incluía al señor, más sus tierras, más el personal que trabaja en sus terrenos.

Hemos visto que la peregrinación tuvo sus momentos bajos como en los siglos XV y XVI, pero el Hospital del Rey, en Burgos, es de esa época. El hoy hostal de los Reyes Católicos, en Santiago de Compostela, era un hospital de peregrinos de 1501; el de San Marcos, en León, es otro hospital de peregrinos, es decir que ya en aquellos tiempos se le daba importancia a lo que era la atención a los peregrinos, una importancia grande y eso que estamos hablando de un momento de cierto declive de la peregrinación. Otros sitios más modestos, como Hornillos del Camino, tenían simplemente una burra para llevar a los que se ponían enfermos al hospital más próximo. Pero siempre ha habido una atención especial hacia el peregrino. Había unos medios muy importantes que nos resultarían hoy en día increíbles, sin contar la canti-

dad de gente que estaba dedicada y el cómo se atendía a aquellos peregrinos.

Hoy en día, desgraciadamente, es muy poca la atención que existe, salvo excepciones, por parte de la Iglesia con respecto al Camino y este es un tema sobre el que tenemos que reflexionar. En la historia del Camino, ha habido una atención primordial, y no solamente como hoy hacemos a los peregrinos, sino que también ha sido a los pobres y a los indigentes. Es decir, en los años de hambruna la gente se marchaba al Camino a comer, porque era mucho más fácil obtener caridad allí que en sus respectivos pueblos, o donde pudieran vivir. El Camino ha sido una fuente de expiación de culpas, de peregrinación, de salvación, pero también ha sido un lugar donde se ha podido ejercer la caridad por parte de las instituciones y recibirla por parte de muchos indigentes. Esto a lo largo de los tiempos ha ido desapareciendo y llega un momento en que incluso el peregrino está mal visto. Hay unas pragmáticas que se editan por los Reyes Católicos y Felipe II al respecto, porque especialmente los gitanos estaban entrando en cantidades masivas y bajo la esclavina de peregrino. Y éste deja de estar tan bien visto pero, no obstante, se le sigue atendiendo.

En este rápido recorrido que hemos hecho vemos que la peregrinación ha tenido una importancia capital en aquellos siglos primeros, que luego va decayendo, que ha tenido todas las ayudas por parte de las instituciones, como la Iglesia, como los Reyes, quienes se preocuparon de crear ciudades, de construir o reconstruir puentes, de hacer y mantener caminos, de crear toda una infraestructura de Alberquerías, de Hospitales,... es decir, que ha habido muchísima atención hacia el peregrino; cuando hoy en día lo que vamos a ver, explicando un poco lo que es la Federación y lo que son las Asociaciones, pues es completamente distinto.

El fenómeno jacobeo actual

El resurgimiento jacobeo de los últimos tiempos se debe sobre todo a Elías Valiña, párroco de la aldea

gallega del Cebreiro. Fue una figura señera, la más emblemática en la revitalización del Camino de Santiago en estos últimos tiempos. Pero el testigo de Elías Valiña también ha sido recogido por otras personas: por ejemplo, Eusebio Goicoechea, miembro de la Asociación de Estella, quien editó un gran trabajo: su libro *Rutas Jacobeanas*. La Asociación de Estella, asimismo, es la más antigua de España, del año 62; también tenemos a personas como Ángel Luis Barreda, nuestro presidente de la Federación durante todos estos años desde que se creó la coordinadora en el año 87 hasta el año pasado.

Elías Valiña con una pequeña guía que publicó, con esas flechas amarillas que hoy todos conocemos (que fue simplemente porque cogió unas pinturas sobrantes de unas obras de marcar la carretera y por eso son las flechas amarillas), pues Elías Valiña además de recuperar, de localizar el Camino, lo que hace es convocar un primer encuentro en Jaca, en el año 87, el primer Congreso Internacional de Asociaciones Jacobeanas que se ha venido repitiendo a lo largo de estos últimos años (el año 2002 tenemos el sexto) cada tres años. En ese Congreso nos juntamos un grupo de personas que habían hecho el Camino, que tenían una pequeña vinculación, un cariño hacia él.

Fue un congreso muy dinámico. No estaba nada organizado pero de ahí salió una Coordinadora de Asociaciones. ¿Qué hicimos? Cuando volvimos a nuestros lugares de origen, pues casi todos nos preocupamos ya, a la vista de ese movimiento, de esa efervescencia, en crear las Asociaciones. Existían ya la de Estella y la de la Rioja, pero sin una gran actividad. Entonces toma impulso ese movimiento asociativo y empieza la andadura de las Asociaciones que se ven en la necesidad de coordinar esfuerzos y de trabajar en común, y nace esa Coordinadora que más tarde será Federación. Y nos podemos considerar un poco los culpables de haber hecho en parte resurgir el Camino de Santiago. Camino que cobra un gran impulso en el año 89, no como tal Camino de Santiago, sino con la visita del Papa Juan Pablo II a Santiago de Compostela a celebrar unas Jornadas Mundiales de la Juventud. Allí en el Monte del Gozo, donde estaban las tres sencillas cruces de madera que era desde donde se veían por primera vez las torres de la catedral, la Xunta de Galicia ve el potencial que tiene el Camino pues fueron más de 100.000 jóvenes los que se reunieron allí. Se descubre el Monte del Gozo, se le ven las posibilidades que tiene. Y entonces, rápidamente para el año 93 se pone en marcha el "Xacobeo", aprovechando la llegada de un Año Santo, el primero desde el año 82.

La Xunta de Galicia junto con la Iglesia y el Ayuntamiento de Santiago se ponen de acuerdo en hacer un gran complejo en el Monte del Gozo, que fue una primera aproximación a lo que ha podido ser un macro albergue para peregrinos. Y entonces es cuando se ve ese potencial que puede tener el camino de Santiago. El año 89 bastante gente lo recorrió y, además, comienza a desarrollarse un gran empuje publicitario y turístico.

Nos encontramos así, de pronto, con un crecimiento exponencial de peregrinos que explota definitivamente en el año 93 y que no ha remitido desde entonces. Es decir, nos lanzan los peregrinos al Camino y luego, ¿quién los atiende?; somos nosotros los que los tenemos que recoger porque no hay ninguna institución a lo largo de todo el Camino que se preocupe de los peregrinos con conocimiento de su realidad. Estamos asumiendo las Asociaciones unas responsabilidades que no tenemos y ni las teníamos por qué coger. Es decir, que el peregrino sale al Camino y entiende que va a tener un albergue porque todo el mundo le ha dicho eso. Claro, ha funcionado el "boca a boca" que es un poco la mejor propaganda y también la peor.

Actuación de las Asociaciones

De las estadísticas que hace la Federación a final de año, se deduce que prácticamente el 50% de los peregrinos que van, lo hacen porque conocen a otra persona que ha hecho el Camino. Es decir, están al corriente, por supuesto, de lo que es el Camino, pero necesitan ese impulso final, ese pequeño empujón para hacerlo y ese empujón se lo termina dando una persona que ya ha peregrinado. Es absolutamente imposible que ningún ente a nivel del Estado Español tenga capacidad para que vengan peregrinos de cien naciones distintas. Absolutamente todos los países habidos y por haber están en el Camino. ¿Cómo ha llegado esa publicidad al Camino? Pues es el "boca a boca" que funciona. Pero claro, vienen y luego hay que atenderlos y dado el fraccionamiento administrativo de nuestro país (autonomías, gobierno central, diputaciones, ayuntamientos), somos nosotros los que terminamos asumiendo unas labores que no nos corresponden. Yo concretamente en el año 93, lo planteé en la Federación y dije: "Bueno ¿por qué no nos salimos este año del camino y dejamos que vuelva un poco a su ser?" Porque la dinámica del camino nos termina arrollando, ¿en qué sentido? No nos da tiempo ni de actuar tan siquiera.

Sólo aquí, en Madrid, 11.000 peregrinos pasaron por la Asociación en 1999. ¿Cómo se las ha tenido que componer Madrid para solventar el que 11.000 personas vengan a su Asociación y sean atendidas?, porque quieren no sólo la credencial, sino también información. Van a hacer una aventura de 750 Km. y quiere información de primera mano ¿y quien mejor que una Asociación para dársela? Entonces, aquí tenemos la Asociación de Madrid, como otra serie de Asociaciones por el resto de España que están dando esa información sin contar, prácticamente, con ningún tipo de ayuda institucional.

Nosotros como Federación tenemos unas subvenciones que son absolutamente ridículas y aún así venimos actuando y trabajando. Este año ha habido concretamente 400 personas trabajando en los albergues del camino de Santiago. 400 personas a las cuales les hemos obligado si no a todas, a muchas de

ellas, primero a hacer un cursillo. Se han tenido que desplazar desde donde vivan a donde hemos organizado el cursillo y luego pagarse el cursillo. Después han tenido que irse a un albergue durante 15 días y han tenido que estar pagándose la comida, desplazándose y cediendo parte de sus vacaciones y después hacemos, este año en Valencia de Don Juan, una revisión, en la cual procuramos poner encima de la mesa los problemas que hemos tenido para no fallar para el año siguiente, y también se lo han tenido que pagar. Veníamos teniendo una subvención de millón y medio para esos cursillos. Millón y medio para 400 personas y nos lo han dejado en cero pesetas. Y con este tema de las Autonomías pues no sabemos ya donde tenemos que ir, donde debemos dirigimos. Pero nosotros como Federación no podemos recurrir a ningún sitio porque si vamos a pedir la Comunidad de Madrid, por ejemplo, pues la Asociación de Madrid no podrá ir. Es decir, hay un pequeño desbarajuste institucional en este sentido. Porque todo el mundo presume del camino de Santiago. Ves: autopista Camino de Santiago, accesos a los Caminos de Santiago, 20.000 millones, 10.000 millones, hablan de decenas de miles de millones como lo más natural. Cuando luego, lo que es propiamente en el Camino de Santiago, lo que nosotros llamamos camino, la traza física, pues se hacen muy pocas actuaciones. La Xunta ha hecho, por supuesto albergues. Ha puesto una partida de albergues en todos los caminos, no solamente en el Camino Francés, sino en el resto de los caminos. Pero eso lo que está generando es que la gente acuda al Camino y no solamente en Galicia sino al Camino en otros puntos. Entonces, esos otros albergues hay que atenderlos y los ayuntamientos o las parroquias, en muchos casos, no están por la labor.

En algún albergue se firman convenios por parte de las Asociaciones pero no es para tres meses, es para todo el año. Todo el año pasan peregrinos, ya no sólo en los meses de verano. Entonces somos las Asociaciones las que tenemos que estar ahí. Y ese reto, que de alguna forma asumimos el año 93, lo hemos venido manteniendo hasta hoy día. Yo no sé que pasaría si en estos momentos en Burgos o en Lo-



groño se cerrara el albergue y no se atendiera a los peregrinos. Porque claro se les lanza al Camino y luego no se crean un mínimo de infraestructuras. Nosotros como estamos trabajando en la atención, vamos a decir, material del peregrino no nos da tiempo de poder pensar y nos arrolla la dinámica del Camino, es decir, que vamos un poco por detrás de los acontecimientos poniendo parches, no soluciones.

Estamos en una situación muy en precario y entendemos que las instituciones tenían que tener un poquito más de sensibilidad. Otro tema, por ejemplo, hospitaleros voluntarios. Son gente que ha hecho el Camino, peregrinos veteranos que quieren atender a los peregrinos y se van durante 10 o 15 días a un albergue: a mantenerlo en condiciones de higiene, limpieza, orden, y, además, ayudar moralmente a los peregrinos, explicarles un poquito lo que es el Camino, las etapas, qué es lo que se van a encontrar los peregrinos. Y esto pues se viene haciendo por parte de la Federación. Se organizan cursillos de formación porque el hospitalero se encontrará con situaciones muy comprometidas en los albergues. Lo mismo te puede venir el indigente que te puede venir el peregrino que dice que ha hecho 50 ó 60 kilómetros y que claro, tiene derecho a una cama y una ducha. Pero son situaciones, algunas veces, límite. Entonces, aunque parezca mentira, tenemos que estar muy preparados para estas cuestiones.

Las Asociaciones estamos asumiendo unas responsabilidades que no deberíamos asumir, entiendo yo, pero como no hay nadie que lo haga, alguien tiene que cubrir ese hueco. Nos estamos acaso complicando, y la dinámica nos impide el ir por delante planificando para que de alguna forma pueda llevarse con un poquito más de orden y sin embargo terminamos yendo por detrás. No podemos hacer nada para evitar que los medios de comunicación sigan realizando una propaganda no siempre acertada del Camino. ¿Qué podemos hacer nosotros para influir sobre la Xunta de Galicia que está hablando del próximo "Xacobeo"? Y que me parece lícito, y no estamos en contra ni muchísimo menos, pero claro, toda esa gente termina yendo al Camino y al final tenemos mejor o peor que atenderla y pasan por pueblos que hoy en día tienen un poquito más, pero que los hemos conocido con un camión-tienda que pasaba una vez a la semana, que no tenían teléfono, no tenían un centro cívico de nada, ni un centro de salud, sino simplemente una habitación. Yo he visto un pueblo que pasaba el practicante y tenía que pinchar en la calle a las personas porque no tenían absolutamente nada y sin embargo pues había algún político que iba y hacía algún albergue en ese pueblo. Con lo cual, eso se volvía un poco contra los peregrinos también. ¿En qué sentido? En que por parte de los políticos se han puesto unas expectativas, se ha hablado mucho del Camino y esos pueblos, esas gentes, han pensado que iban a salir de su situación económica, porque son pueblos que están absolutamente abandonados que no tienen prácticamente ningún servicio. Pensaban que el Camino de Santiago les iba a hacer salir

de esa indigencia pero se encuentran que no, que todo lo contrario. Se encuentran con un albergue y tienen que atenderlo. Entonces, eso produce una especie de rechazo porque nos ven como unos usurpadores, que lo poco que tienen se lo estamos utilizando. Son situaciones francamente comprometidas con las que nos terminamos encontrando y tenemos muy pocos medios; tenemos mucha voluntad, tenemos mucho interés, ponemos muchísimo esfuerzo, pero nos faltan los medios. Incluso, lo que es más triste, nos falta la comprensión por parte de las instituciones en general.

El futuro inmediato

Difícil, es muy difícil. Tan difícil que nosotros para el año 2002 que tenemos previsto la celebración del 6º Congreso Internacional de Asociaciones Jacobinas en Logroño, nos vamos a replantear toda esa serie de situaciones.

Entendemos que hay cuatro instituciones que son las que terminan funcionando en el Camino. La Administración: Nacional, Autonómica, Provincial y Municipal, tiene que pronunciarse. Queremos que se pronuncien, queremos que digan qué es lo que ellos demandan, qué es lo que ellos piden al Camino, qué es lo que quieren que sea el Camino. Está la Iglesia, que no está haciendo acaso todo lo que tenía que hacer. También queremos que se pronuncie y que diga qué es lo que desea del Camino. Porque la Iglesia no es solamente Santiago. Estamos las Asociaciones, sometidas a todas las críticas también; no vamos a decir que somos los que mejor lo hacemos, ni mucho menos. Trabajamos mucho y posiblemente nos confundamos mucho y también queremos someternos a una auto crítica. En este momento estamos teniendo incluso hasta problemas de enfoque y de visión entre las propias Asociaciones. Y por último

están los hospitaleros que están haciendo una labor fantástica que es una figura medieval que siempre ha existido que tenía una labor importantísima dentro de lo que eran las alberguerías y los hospitales y hoy en día las sigue teniendo. Este movimiento nació de una forma muy sencilla en el año 90 y ha ido tomando cuerpo y en estos momentos son más de 400 las personas que están atendiendo a los peregrinos. Sin ellos, pues sería un caos auténtico.

Así pues, nos gustaría aprovechar este VI Congreso de Logroño para ver si ponemos las cosas más en claro. Estamos intentando también contactar con las instituciones para planificarlo en conjunto, que sería lo deseable, porque de lo contrario no sabemos esto dónde puede llegar. Y es que el número de peregrinos que llegan ya es absolutamente imposible de manejar.

Sabemos que el Congreso va a ser un poco polémico, pero lo que queremos es precisamente que las cuatro entidades que entendemos tienen más trascendencia y más función en el Camino, participen plenamente. Pero no sólo esas cuatro instituciones, sino que toda persona que quiera decir algo a propósito del Camino tenga ocasión de presentar una Comunicación en este Congreso.

Nosotros gustosísimos que nos enmienden la plana, nos orienten, nos ayuden... y todo con la mente puesta en el servicio a los peregrinos. Pero tenemos que reflexionar, tenemos que serenarnos. Tenemos que hablar un poquito más entre todos. Los peregrinos nos desbordán: tienes al peregrino que te está llegando al albergue, y no puedes decirle que hoy cierras porque vamos a una reunión ¿no?, sino que primero hay que atenderle. Entonces, esa va a ser nuestra función, eso será lo que intentaremos hacer. Lo que de hecho estamos haciendo.

(Madrid, 11 de Diciembre de 2001)



En 1995 Jose Antonio Cimadevila presentó la inauguración de la Taberna Ultreya en Madrid...

Hoy, en el 2002, queremos brindar con todos los amigos del Camino en su memoria.



GASTRONOMÍA JACOBEA

Cocina casera del
Camino de Santiago

C/ General Pardiñas, 26
28001 Madrid
Telf. 915782370
Parking



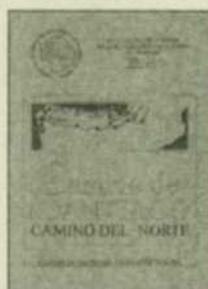
162 págs./Mapas color
P.V.P. 13,5 €



72 págs./Mapas color
P.V.P. 7,5 €



20 págs.
P.V.P. 2 €



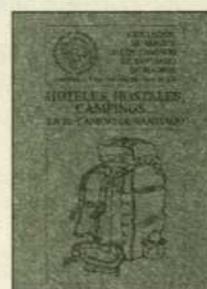
24 págs.
P.V.P. 2 €



20 págs.
P.V.P. 2 €



40 págs.
P.V.P. 3 €



20 págs.
P.V.P. 3 €

El **SEMINARIO José Antonio Cimadevila Covelo DE ESTUDIOS JACOBEO**s quiere ser en Madrid un lugar de reflexión sobre el Camino de Santiago y toda la rica realidad que el fenómeno de la Peregrinación ha creado.

Nuestro Seminario abre sus puertas a cuantos ámbitos de conocimiento: historia, arte, filosofía, teología, legislación, sociología, naturaleza, ingeniería, etc, puedan ayudar en el estudio y conocimiento de la realidad jacobea. En la edición del año 2001, del 11 al 13 de diciembre, hemos contado con la participación de los siguientes conferenciantes:



Alfonso López Quintás. Catedrático emérito de Filosofía de la Universidad Complutense (Madrid) y miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Escritor prolífico que ha consagrado buena parte de sus cuarenta obras publicadas a temas filosóficos y a sugerir la vía óptima para formar a los jóvenes en creatividad y valores, entre otros. Conferencia: *El camino y el encuentro.*

Miguel Fisac Serna. Doctor Arquitecto por la ETS de Arquitectura de Madrid. Medalla de Oro en la Exposición Internacional de Arte Sacro en Viena (1952), entre otros galardones. De toda su amplia obra repartida por buena parte de España: iglesias, colegios, viviendas, hoteles, edificios de investigación, oficinas, fábricas, etc, destaca su nuevo concepto-programa que aplica a la arquitectura religiosa. Conferencia: *Los caminos del arquitecto.*



José Ramón Menéndez de Luarca. Arquitecto por la ETS de Arquitectura de Madrid, Master in Architecture por la Universidad de Cornell (EEUU) y Gran Premio de Roma por la Academia Española de Bellas Artes de Roma. Acaba de publicar: *La construcción del territorio (Mapa histórico de la Península Ibérica).* Su actividad profesional ha girado entre la arquitectura y el urbanismo. Conferencia: *Una visión territorial del Camino de Santiago.*

Fernando Imaz Marroquín. Abogado y Presidente de la Federación Española de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago. También Presidente de la Asociación de Amigos de los Caminos de Santiago de Guipúzcoa. Peregrino y Hospitalero veterano. Conferencia: *Jóvenes asociaciones en un camino milenario.*



A nuestros conferenciantes agradecemos su participación. Agradecimiento que también realizamos con sumo gusto a: **Casa de Galicia en Madrid, Xunta de Galicia, Federación Española de Asociaciones de Amigos del Camino de Santiago** y revista **Peregrino**, que de manera generosamente jacobea nos acogieron, colaboraron y asesoraron para que el Seminario y estas actas sean realidad.

